

LA RELEVANCIA DE LA INVESTIGACIÓN ETNOGRÁFICA EN LOS ESTUDIOS DE URBANISMO E IDENTIDAD

Joaquín Hernández González y Joaquín Figueroa Cuevas
Universidad Pedagógica Nacional
Universidad Nacional Autónoma de México

En el presente escrito abordaremos el tema de la investigación etnográfica y su relevancia en los estudios de urbanismo e identidad. Si bien puede parecer obvia la importancia de analizar los distintos grupos sociales y cómo desarrollan sus actividades en un espacio urbano, la investigación etnográfica no puede concebirse como un conjunto de técnicas que pueden aplicarse indistintamente sino, por el contrario, demanda una cierta formación teórica y el reconocimiento de sus peculiaridades metodológicas. Adicionalmente, también debemos reconocer la complejidad de las cuestiones involucradas en los estudios de urbanismo e identidad social.

La amplitud del tema nos obliga a desarrollar algunas ideas que proporcionen un panorama general y, posteriormente, formular una introducción considerando una visión sociocultural. El escrito está organizado en tres apartados donde desarrollamos, en el primero, una reflexión en torno a los estudios de urbanismo y de identidad y en qué sentido es relevante la investigación etnográfica. En el segundo apartado describimos los presupuestos metateóricos que dirigen la investigación etnográfica. Por último, comentamos las peculiaridades sobre cómo utilizar los métodos etnográficos y algunas observaciones finales.

1. Un enfoque sociocultural en los estudios de urbanismo e identidad

Los estudios urbanos han sido desarrollados bajo la influencia del análisis sociológico y económico. En estos estudios destaca cómo el desarrollo de las ciudades responde a necesidades de organización de la actividad social y

productiva. Asimismo, es manifiesto el énfasis en las cuestiones macro estructurales e históricas y, en el mejor de los casos, una consideración a los actores sociales en términos de conflictos y lucha de clases. Finalmente, existe también una insistencia en los procesos de modernización y la tendencia hacia la globalización.

Sobre esto podemos hacernos las siguientes preguntas: ¿en qué medida estos análisis teóricos nos permiten estudiar realidades urbanas no occidentales? ¿cómo podemos analizar aspectos locales de los espacios urbanos? Y ¿cuál es la importancia de considerar la forma como viven los grupos sociales y le dan significado a su acción en sus ámbitos urbanos? Las respuestas a estas interrogantes son complejas y, seguramente, tienen un valor provisional. Nos interesa hacer algunos señalamientos en torno a estas preguntas y cómo podrían responderse de manera tentativa. A continuación, formularemos algunas ideas para responder a la primera interrogante y, posteriormente, lo hacemos con las otras dos.

En cuanto a la pertinencia de los análisis teóricos socioeconómicos, es claro que permiten estudiar aspectos centrales de la organización y desarrollo urbano que se comparten en sociedades industrializadas. Sin embargo, pensamos que estos análisis pueden oscurecer el estudio de los aspectos culturales y los significados sociales puestos en juego en la vida cotidiana.

En efecto Levine y White (1986) señalan cómo el estudio de las sociedades no occidentales ha sido modelado a partir de la metáfora de la escalera (todas las sociedades evolucionan de la misma manera y siguen los mismos pasos) y la metáfora de la subasta (todas las sociedades comparten las mismas metas: el acceso al consumo de productos). En ambas metáforas se tiende a homogeneizar el estudio de las sociedades y a descuidar sus rasgos distintivos.

En el caso de los estudios urbanos, no podemos pasar por alto los antecedentes históricos sobre los tipos de urbanización, la diversidad de funciones que cubren ciertos espacios urbanos y los significados culturales que aún perviven en determinadas zonas de la ciudad. La incorporación de los aspectos culturales en los estudios urbanos podría, asimismo, facilitar una visión global de la manera en que se entrelazan factores políticos, movimientos

sociales, religiosos y demográficos en la conformación de un cierto desarrollo urbano, en un cierto momento.

Por otro lado, es conveniente señalar que en la teoría social actual se reconoce una debacle de las ortodoxias, tanto funcionalistas como marxistas, y la necesidad de estudiar los procesos semióticos del discurso de la vida social (Giddens y Turner, 1987).

El giro semiótico conlleva un interés renovado por los actores sociales, la forma en que circulan y son generadas las identidades sociales y el entendimiento de la *praxis* humana en términos de intercambios y comunicación. Los estudios urbanos enfrentan el reto de analizar no sólo sistemas homogéneos sino también los conglomerados urbanos heterogéneos, salir a los espacios urbanos y conocer cómo son utilizados y vividos por los grupos sociales y, finalmente, comprender las relaciones de poder y los diversos proyectos sociales que dan forma a una ciudad (un ejemplo de esta problemática se encuentra en Aguado y Portal (1991)).

El acento en lo semiótico es notable también, en los trabajos sobre identidad social. Gimenez (1992) afirma que la teoría “funcionalista acerca de la identidad, donde se establece una determinación social sobre el tipo de personalidad y roles sociales disponibles para un individuo, ha sido sustituida por una teoría relacional de la identidad donde lo social opera como un marco para la interacción”.

La identidad social de los individuos y grupos ya no puede concebirse como única, ni fija, la tendencia actual es estudiarla en relación a los distintos escenarios o contextos sociales y a los otros grupos. La identidad social de un grupo es la resultante de un proceso simbólico donde se seleccionan ciertos rasgos que les permiten reconocerse, y diferenciarse de los otros.

Alvarado (1992) considera asimismo, que la identidad tiene como medio privilegiado de expresión el discurso. En el discurso podemos estudiar la construcción social del sentido de pertenencia (identidad) de un individuo a un grupo.

La concepción relacional y simbólica de la identidad nos conduce a enfocar los significados que elaboran los grupos sociales, las formas

simbólicas utilizadas para marcar su presencia y cómo los distintos escenarios urbanos obstaculizan o favorecen el desarrollo de una identidad comunitaria o urbana.

Las ideas anteriores nos han permitido esbozar algunos temas y problemas que pueden estudiarse a través de la etnografía y pueden, asimismo, constituir una veta provechosa para los estudios urbanos.

Una vez desarrollada una vía de entrada del enfoque sociocultural a los estudios urbanos, ahora profundizaremos en lo que es la investigación etnográfica.

2. Presupuestos metateóricos de la etnografía

Antes de pasar a discutir los presupuestos metateóricos, creemos conveniente hacer unas precisiones terminológicas y un marco disciplinario de la etnografía.

El término etnografía se utiliza de forma variable y con diferentes significados. En la antropología se emplea para referirse a las diversas actividades involucradas en el trabajo de campo (entrevistas, observaciones, censos), al producto de este trabajo (el reporte etnográfico) y, también, a la teoría sobre cómo hacer descripciones de una cultura o grupo social. En la sociología se tiende a identificarla con la observación participante (una técnica de investigación) y con un tipo de investigación libre de ataduras y presupuestos teóricos. En tanto que en etnografía educativa, comúnmente, se la concibe como un método cualitativo para describir los procesos sociales en el aula (Rockwell, 1984). La diversidad de significados atribuidos a la etnografía ha conducido a confusiones conceptuales y a una visión reductora de la misma en cuanto a forma de investigación. La etnografía no es un método de investigación aplicable a cualquier problema, ni es un trabajo puramente descriptivo.

Por nuestra parte, pensamos que es conveniente concebir a la etnografía como un enfoque o perspectiva para hacer investigación social. La idea del enfoque conjuga dos aspectos: 1) un método de trabajo sistemático y flexible

para recolectar información y analizarla; y 2) el recurso para acercarse a distintas teorías sobre la constitución y transformación de las culturas humanas. La etnografía, en este sentido, es una reconstrucción cultural de los significados que los sujetos interactuantes atribuyen a sus acciones, creencias, valores, instituciones y concepciones acerca del mundo (Goetz y LeCompte, 1984). La elaboración de una reconstrucción cultural involucra la convergencia entre dos perspectivas. La primera es la forma en que los sujetos interactuantes dan un sentido a sus acciones y vida cotidiana, cómo interpretan ellos su propia cultura. La segunda es la forma por medio de la cual el investigador interpreta y describe su forma de vida. Ambas son diferentes y pueden llegar a traslaparse; no obstante, nunca coinciden por completo en tanto que la primera cambia en forma continua y la segunda se realiza a partir de los cuestionamientos y problemas del investigador.

Por otro lado, tenemos que la multiplicidad de la experiencia humana obliga a distinguir la teoría de la descripción (etnografía) de la teoría de la comparación (etnología). No obstante la diversidad de descripciones y teorizaciones sobre un fenómeno sociocultural, la etnología tiene como tarea proveer una teoría de la cultura que permita establecer comparaciones culturales y un diálogo entre los diversos grupos humanos. El desarrollo de una investigación etnográfica involucra, explícita o implícitamente, el recurso a una teoría cultural social. Debido a los propósitos y límites del espacio, no podemos extendernos mucho en este punto y sólo enunciaremos las principales teorías de la cultura.

La cultura como un sistema adaptativo (Harris, White, Sahlins)

Las culturas son sistemas de patrones conductuales transmitidos socialmente que sirven para relacionar a las comunidades humanas con sus escenarios ecológicos. La descripción de la forma de vida de una comunidad se reconoce en: la organización económica, uso de las tecnologías, patrones de asentamientos, organización política, ideología, prácticas y creencias religio-

sas. La organización social y productiva son los componentes más adaptables de la cultura, los demás son consecuencias de éstos.

La cultura como un sistema ideacional (Goodenough, Tyler)

La cultura está constituida por sistemas de conocimiento y las formas como la gente se representa las cosas; esto es, representaciones cognoscitivas.

La cultura como sistema estructural (Levi-Strauss)

La oposición básica entre naturaleza y cultura conduce a los hombres, no importa el lugar donde vivan, a conformar sistemas simbólicos estructurales que organizan sus formas de interactuar entre sí y con otros grupos, particularmente en cuanto al parentesco, los bienes materiales y los mitos. Los sistemas simbólicos son creaciones acumulativas de la mente humana compartidas por diferentes grupos culturales. La mente humana impone un orden estructural formado culturalmente en un mundo físico azaroso y en continuo cambio.

La cultura como sistema simbólico y de significados (Geertz, Schneider, Levine)

La cultura es una trama de significados y símbolos donde está inmerso el hombre y que él mismo ha tejido. Los seres humanos están comprometidos con la acción simbólica donde recrean los significados de una cultura en su vida cotidiana. La acción orientada significativamente es vista como un discurso social sobre diversos aspectos de la cultura como formas de interacción, creencias, valores, instituciones y concepciones acerca del mundo. La cultura de un grupo incluye estos componentes y es el medio donde adquieren un sentido particular. Los significados son intersubjetivos y se encuentran externados en el comportamiento, en los usos lingüísticos, en las instituciones y documentos; los significados son compartidos por los sujetos en su interac-

ción, no son entidades metafísicas, ni están en la "cabeza" de las personas (una revisión amplia de la teoría cultural contemporánea se encuentra en Keesing, 1981 y Geertz, 1973).

Las teorías culturales anteriores comparten un interés por llegar a comprender y comparar los distintos grupos humanos. Cada una de ellas enfatiza uno u otro aspecto de la vida de los hombres, no hay una que podamos considerar como "la teoría cultural". Sin embargo, los antropólogos interesados en la cultura como sistema simbólico y de significado son uno de los grupos más activos y que han ejercido una fuerte influencia en la antropología y en el campo de la investigación conexa. Todas las consideraciones que presentemos a continuación estarán enmarcadas en esta teoría cultural.

La intención de presentar algunos de los presupuestos metateóricos de la etnografía interpretativa es facilitar una ubicación conceptual de la misma. La denominación de presupuestos metateóricos significa, simplemente, que no sean explícitos dentro de una teoría y que la vinculan con posiciones y tradiciones filosóficas específicas. Toda teoría es, inevitablemente, partícipe de una tradición o posición filosófica. Pensamos que la explicitación del lugar desde donde se conforma una visión de un sector de la realidad y cómo abordarlo empíricamente propicia un diálogo abierto entre teorías y disciplinas.

A continuación presentamos los principales presupuestos metateóricos de la cultura como sistema simbólico y de significados; es conveniente indicar que uno o varios de estos presupuestos son compartidos por las otras teorías culturales en tanto partícipes de la disciplina antropológica.

a) El hombre como un ser caracterizado por la apertura/clausura

Los hombres están privados de cualidades naturales que dirijan su comportamiento en el mundo, a diferencia de los animales que poseen una base instintiva amplia. Esta apertura hace que los humanos deban superponerse al conocimiento empírico, técnico y cultural que adquieren como miembros

de un grupo humano. A su vez, la sociedad promueve una clausura mediante el intercambio que puede mantener el individuo con su medio físico y otros individuos. La sociedad desarrolla una institucionalización de la vida humana para dirigir el comportamiento de sus miembros. Todo conocimiento que adquiere y usa un individuo es sociocultural.

b) Enfoque de la relación individuo-sociedad

La relación primaria que establecen los individuos es con un grupo o sociedad particular. La sociedad es anterior al individuo y conforma a los sujetos de acuerdo a sus vínculos sociales. Sin embargo, las sociedades no son un todo homogéneo que se imponga a los individuos, las sociedades están formadas por distintos grupos e instituciones que son transformadas por la acción colectiva de los sujetos. La heterogeneidad cultural y las diferentes pautas evolutivas de estas sociedades son un punto central de la discusión antropológica.

c) Mediación lingüística en la comprensión de la realidad

Los seres humanos no interactúan con los aspectos físicos de la realidad; las acciones humanas y sus productos son objetivados en los significados del lenguaje. En el lenguaje común, no sólo transmitimos información acerca del mundo, también predicamos atributos y clasificaciones acerca de los objetos y formas compartidas para dar un sentido a la interacción con ellos. El lenguaje hace posible la pertenencia participativa del sujeto en una cultura.

Por otra parte, el uso comunicativo del lenguaje constituye una forma de práctica social donde son recreados los significados de una cultura y sus formas asociadas; particularmente en los símbolos, metáforas y narrativas se crean innovaciones semánticas. El lenguaje tiene la función de expresar nuevos significados para la existencia humana y la comprensión de la naturaleza; el lenguaje tiene, pues, una función poética (creación de sentido) y ontológica (participación en una forma del ser).

d) Existencia de realidades múltiples

La concepción de la cultura como redes de significados conlleva que no exista una definición única y válida universalmente de la realidad. Existe una construcción social de lo que es considerado como realidad y ésta puede ser diferente para cada cultura o grupo social. Las culturas se desarrollan en un espacio y tiempo específico, la forma en que los sujetos dan un sentido a sus interacciones y prácticas sociales presentan un carácter local propio de cada cultura. La descripción de las características locales que presentan estos significados constituye el foco principal del trabajo etnográfico.

Los presupuestos anteriores son distintos de aquellos de la tradición empírico analítica. En primer término, destaca un interés por comprender otras culturas o grupos sociales. La comprensión de otras culturas, so pena de incurrir en el etnocentrismo, no puede ser elaborada desde los marcos de nuestra cultura. La comprensión de otra cultura o grupo social tiene que hacerse desde el punto de vista de los sujetos nativos. El trabajo etnográfico puede ser visto como un diálogo sostenido entre dos formas de vida. El etnógrafo asume el papel de un intérprete que constantemente tiene que pensar en dos lenguas distintas, experiencias generales compartidas y experiencias con un sentido único y local en una cultura. Asimismo, el propio diálogo es hecho desde puntos de vista diferentes y con un intercalamiento de preguntas y respuestas, pero con un interés compartido de continuar la conversación. Una buena traducción requiere un conocimiento profundo de cada lengua e, inevitablemente, del reconocimiento de la imposibilidad de una traducción completamente fiel.

El investigador etnográfico no puede conocer una cultura asumiéndose como un observador neutro e independiente. Este tiene que hacerse partícipe de la vida cotidiana de aquéllos a quienes desea estudiar. El investigador, como miembro de una cultura, lleva consigo sus propios significados culturales que interfieren y pueden llegar a bloquear la comprensión de las actividades de un grupo. En la medida en que tenga presentes sus juicios y experiencias, éste le permitirá hacer observaciones más detalladas y mantenerlo bajo control para

captar el significado de un evento en un grupo. El investigador constantemente se plantea interrogantes e inferencias que busca afinar o desechar observando y conversando con los sujetos que estudia.

La descripción que realiza un investigador de un aspecto de una cultura no es generalizable y válido para otras culturas. El conocimiento que se logra, tiene un carácter local y permite establecer las relaciones que establece una parte de la vida cotidiana con la cultura global. La investigación está dirigida a profundizar esos significados locales y describir su articulación con respecto a la cultura como un todo.

Por último, no existe una separación entre la observación y la teorización o, en este caso, entre la labor de observar, describir e interpretar. La realización de una etnografía involucra, necesariamente, una constante formulación de inferencias e interpretaciones. En este sentido, cada afirmación teórica tiene que estar sustentada por descripciones detalladas de los datos, en el contexto donde son generados, y una explicitación de cómo se relacionan con otros datos. La teorización no se puede despegar de los datos y está sujeta a una reformulación continua. El objetivo es llegar a una descripción articulada de los significados que convergen en un fenómeno cultural.

La forma de investigación que puede satisfacer estos presupuestos es sumamente abierta, interactiva y flexible. En la etnografía no existe algo que podamos identificar como "la metodología", es decir, como una serie de reglas y criterios fijos que nos conduzcan a un conocimiento objetivo y generalizable. En cambio, contamos con una estrategia general de investigación y métodos de recolección de datos y está sujeta a una reformulación continua. El objetivo es llegar a una descripción articulada de los significado que convergen en un fenómeno cultural.

3. Estrategias, métodos y técnicas de investigación

El traslado de la etnografía de los mares del sur o las mesetas del Marrakech al estudio de los grupos y sociedades occidentales, conduce a la etnografía a una diversificación de sus temas, a la aparición de nuevos

problemas metodológicos y a una teorización más elaborada (Hymes, 1980). No obstante, pensamos que la estrategia general de investigación es compartida por los trabajos particulares realizados en antropología, sociología, educación y recientemente, psicología. Podemos caracterizar a esta estrategia en los términos siguientes, según Goetz y Le Compte (1984):

- Acercamiento naturalista. Desplazarse al escenario que deseamos estudiar, convivir con los sujetos y participar de su vida cotidiana; habitualmente, la obtención de información de primera mano requiere periodos largos de estancia en una comunidad.
- Manejo de datos fenomenológicos. Estamos interesados en datos que documenten la forma de percepción de los sujetos y la actuación en su mundo cotidiano.
- Uso multimodal de técnicas de investigación. Durante el desarrollo de una investigación se puede utilizar distintas técnicas para obtener la información relevante.
- Obtención de descripciones holísticas. La tarea del investigador es construir descripciones globales de un fenómeno que se manifieste en distintos contextos y generar la red de interrelaciones culturales que lo articulan.

La estrategia de investigación anterior facilita la documentación amplia sobre un fenómeno cultural y la fundamentación teórica consiguiente. Si bien no se parte de una teoría que indique cuáles datos recopilar y cómo organizarlos e interpretarlos, esto no significa que la investigación sea puramente descriptiva e inductiva. Por el contrario, el investigador se pone al tanto de la literatura existente sobre su tema de investigación y se acerca al mundo de los sujetos con interrogantes diversas (teóricas, prácticas, profesionales). Las

interrogantes que se plantea le permiten enfocar progresivamente aquello que desea estudiar pero, también, los mismos datos pueden llevarlo a reformular o desechar sus interrogantes iniciales. El avance progresivo de los datos es uno de los procedimientos básicos de la etnografía. Consiste en adoptar una actitud abierta y reflexiva acerca de cómo vamos reformulando las interrogantes de la investigación y la búsqueda de la información relevante, dirigiendo selectivamente nuestra atención e indagando ampliamente aquello que nos interesa. Durante el desarrollo de una investigación, el investigador comienza a agrupar y analizar sus datos tratando, siempre, de contar con toda la información que crea relevante. Posteriormente, puede delimitar sus interrogantes y meterse de lleno en la construcción de las categorías para analizar sus datos.

Aquí es conveniente extendernos sobre algunas consecuencias de concebir la cultura como un sistema simbólico de significados. En primer término, el trabajo etnográfico no significa que nos metamos en la mente de los sujetos observados utilizando nuestra empatía, ni que realicemos cuadros o fotografías completas de lo que hacen los sujetos. Los fantasmas del subjetivismo y el objetivismo se desvanecen cuando dirigimos nuestra atención a los significados que comporten los sujetos. Durante el proceso de socialización en una cultura, los sujetos construyen los significados para referirse a los objetos y fenómenos de su mundo cotidiano. La adquisición de estos significados y el conocimiento sociocultural asociado son de naturaleza práctica. La significación cultural está incorporada a la acción y es interpretable en esa medida por los demás miembros de un grupo, entonces los significados son públicos. La forma en que los sujetos actúan y se expresan sobre un objeto o fenómeno cultural es un discurso social, los significados manejados en este discurso social están dados por el uso cotidiano en una comunidad. La tarea del etnógrafo es documentar el uso de estos significados e inscribirlos en su reporte (Geertz, 1973).

Asimismo, cuando participamos en las actividades de los sujetos estamos haciendo interpretaciones en forma continua. Constantemente nos preguntamos por aquello que hacen y cuál es el sentido de su acción. Las interpretaciones que realizamos tienen su origen en nuestro propio conocimiento cultural y las interrogantes que deseamos dilucidar. Las interpretaciones que

hacemos tienen que basarse en datos y en controlar nuestros prejuicios en el sentido de juicios previos, acerca de lo que observamos y transformándolos en una precomprensión. La sistematización de nuestras observaciones e interpretaciones nos permiten hacer una reconstrucción de los diversos significados y relaciones que son articulados en un fenómeno u objeto cultural.

La investigación etnográfica requiere una documentación amplia y detallada de uno o varios aspectos de una cultura y su relación con la cultura general. El instrumento por excelencia para hacerlo es el propio investigador. El conocimiento y experiencia de un investigador lo convierten en una herramienta sumamente adaptable para después de un periodo corto de tiempo, discernir lo sobresaliente en una situación y enfocarlo progresivamente en sus aspectos y contextos de ocurrencia. La cuestión sobre los métodos de recolección de datos a utilizar, tiene una respuesta obvia: aquéllos que son más fáciles de manejar por un sujeto. Los humanos recolectamos información hablando con la gente, observando sus actividades, examinando el medio físico donde viven, leyendo sus documentos, etcétera.*

La idea de método en etnografía se refiere a un conjunto de técnicas y herramientas para recolectar información. En la etnografía comúnmente, se establece una diferencia entre los métodos interactivos y los no interactivos. Los métodos interactivos descansan en un interrogatorio a los sujetos y una elicitación de datos sobre vida cotidiana. El investigador puede obtener información más puntual sobre lo que desea investigar al interactuar con los sujetos. Las principales técnicas:

Observación participante

Es la técnica primaria usada por el investigador para obtener información y consiste en convivir con los sujetos y participar en sus actividades cotidianas.

* La exposición que hacemos sobre los métodos y técnicas etnográficas está basada en el trabajo amplio de Goetz y Le Compte (1984); otras recomendaciones y aclaraciones metodológicas interesantes se pueden encontrar en Lofland (1971), Bogdan y Taylor (1975) y Erickson (1986), Guba y Lincoln, 1988)).

El investigador documenta las actividades del grupo, sus formas de interacción y la manera como hablan acerca de su vida, en notas de campo y registros. Ahí son incluidos comentarios e interpretaciones basados en las percepciones del investigador acerca de su papel social en la comunidad y cómo reaccionan los sujetos ante él.

Entrevistas

El investigador plantea interrogantes a los sujetos relacionados con distintos aspectos de su vida. Las entrevistas pueden ser estandarizadas (las mismas preguntas a un grupo amplio de sujetos) y no estandarizadas (una guía de preguntas adaptada a los puntos y detalles que surjan durante la entrevista). Las entrevistas pueden ser realizadas de la siguiente manera:

- Trabajo con informantes. Sujetos que poseen un conocimiento especial, estatus o habilidades comunicativas y que lo comparten con el investigador.
- Conocer la biografía y la carrera de un individuo. Narraciones de la vida de los participantes donde se expresen cambios o sucesos importantes para la comunidad o grupo.
- Hacer encuestas o censos. Obtener información general acerca de uno o varios aspectos de la vida de un grupo.

Los métodos no interactivos permiten al investigador obtener información con poca o ninguna interacción con los sujetos. Estos métodos están sujetos a factores fortuitos y el investigador se expone a no obtener la información que desea.

Las dos técnicas utilizadas por este método son:

Observación no participante

Consiste en observar solamente lo que sucede y registrar los eventos en el escenario. La presencia del investigador involucra una cierta reacción de los sujetos observados. Las tres formas de observación no participante son:

- Descripción del flujo de actividades en un escenario.
- Estudio sobre el uso social del espacio y movimientos corporales en una actividad o escenario.
- Uso de protocolos codificados para registrar una interacción.

Recolección de artefactos

Los sujetos hacen y usan cosas que pueden aportar datos acerca de sus actividades, conocimientos e intereses.

Las técnicas anteriores han sido desarrolladas para hacer frente a la naturaleza abierta e interactiva de la investigación etnográfica. Todas pueden ser utilizadas en un momento u otro de la investigación, su uso depende de las interrogantes y la información necesaria para dilucidarlas. El punto central para decidir esto depende del enfoque progresivo de las interrogantes y la reflexión del investigador para encontrar y documentar aquello que desea investigar.

Conclusiones

A lo largo de este escrito, presentamos una serie de ideas acerca de la relevancia y uso de la investigación etnográfica en los estudios urbanos. Ahora intentaremos proponer algunas conclusiones.

Primera, los investigadores en estudios urbanos tienen una veta importante en la configuración sociocultural de los espacios urbanos. Un distanciamiento de los estudios macro estructurales y una exploración de comunidades o escenarios específicos puede abrir nuevas vías en el desarrollo de los estudios urbanos. Asimismo, pensamos que permite atender a las características distintivas de la problemática urbana en nuestro país.

Segunda, el recurso de la etnografía obliga a relativizar la visión disciplinar, con pretensiones objetivistas y a buscar una comprensión desde el punto de vista de los sujetos participantes. En este sentido, debemos considerar la sedimentación de significados que se ha realizado en los espacios urbanos y cómo son recirculados y transformados por los distintos grupos sociales; esto es, atender a los procesos simbólicos e intersubjetivos en la ciudad.

Tercera, la estrategia y métodos etnográficos conducen a un acercamiento a los espacios urbanos y los grupos sociales que les dan vida. La complejidad y fluidez de las ciudades impone restricciones; acerca de cómo y en qué medida utilizar a la etnografía. En consecuencia, es necesario tener mucho cuidado en la selección de los grupos sociales y los criterios utilizados en la demarcación de las unidades de análisis.

Por último, es conveniente reiterar que la etnografía no está orientada al establecimiento de leyes generales sino, por el contrario, a realizar descripciones profundas de casos individuales.

La riqueza de las descripciones logradas, posteriormente permitirá la comparación entre los casos. La etnografía interpretativa busca documentar la experiencia humana y establecer un diálogo y profundizar en la autocomprensión humana.

Referencias

- AGUADO, R. y Portal M.A., (1991), "Tiempo, espacio e identidad social", *Alteridades*, 1 (2), 31-41.
- ALVARADO, R., (1992), "Nacionalismo, lenguaje e identidad colectiva", *Versión*, (2), 141-162.
- BOGDAN, R. y Taylor J., (1975), *Introducción a los métodos de investigación cualitativa*, Madrid, Paidós.
- ERICKSON, F., (1986), "Qualitative Methods in Research on Teaching", en M.C. Wittrock (Ed.), *Handbook of Research on Teaching*, News York, M.C., Millán, 3a. edición.

- GEERTZ, C., (1973), "La descripción densa; hacia una teoría interpretativa de la cultura", en *La interpretación de la cultura*, México, Gedisa.
- GIDDENS, A., (1989), *Sociología*, Madrid; Alianza.
- GIDDENS, A., Turner, J. y otros, (1987), *La teoría social, hoy*, Madrid, Alianza.
- GIMÉNEZ, G., (1992), "La identidad social o el retorno del sujeto en Sociología", *Versión*, (2), 183-205.
- GOETZ, J. P. y Le Compte M.D., (1984), *Ethnography and Qualitative Design in Educational Research*, Orlando, Academic Press.
- GUBA, E.G. y Lincoln y J., (1988), "Do Enquiry Paradigm Imply Inquiry Methodologies?", en D.M. Fetterman (Ed.), *Qualitative Approaches to Evaluation in Education*, New York, Praeger.
- HYMES D., (1980), "What is Ethnography?", en D. Hymes *Language in Education: Ethnolinguistic Essays*, Washington; Center for Applied Linguistic.
- KEESING R., (1981), "Theorie of culture", en R. Cason (Ed.) *Language, cultura and cognition*, New York, Mac. Millán.
- LEVINE, R. A. y White M. I., (1986), *El hecho humano*, Madrid, Visor-MEC.
- LOFLAND, J., (1971), *Analyzing Social Settings; a Guide to Qualitative Observation and Analysis*, Belmont, Cal, Wadsworth.
- ROCKWELL, E., (1984), *Etnografía y teoría en la investigación en Educación*, Bogotá, Colombia, Centro de Investigación de la Universidad Pedagógica.
- TAMAYO, Sergio, (1994), "Una revisión de las principales corrientes teóricas sobre el análisis urbano", en *Anuario de estudios urbanos* (1), 71-118.